

# GALLOS DE COMBATE

**Pedro Coll**

*“Hey! negro! cómo te va la vida!”* exclama más que pregunta Tony mi acompañante, su voz queda suspendida en el aire mientras ambos seguimos caminando en dirección a no sé donde, un hombre de tez oscura que está pasivamente sentado en una vieja caja de madera se ha sentido aludido ante el saludo campechano y algo en su ojillos ensombrados por hundidos en el fondo de las cuencas ha brillado efímeramente, Tony vuelve sobre sus pasos y de nuevo le habla, esta vez esperando una respuesta *“viste hoy al licenciado Da Pena?”*, el otro se toma un tiempo mínimo para recordar... *“creo que le vi pasar, don Tony, andará por ahí con unos pollos jóvenes que trajeron!”*, la Gallera de Ponce se nos muestra en estridente y desconchado color amarillo, es un edificio de madera de traza colonial que se levanta cerca de la carretera que lleva al aeropuerto, ignoro la fecha de su construcción pero sé que por aquel entonces Ponce, la segunda población de Puerto Rico, era el Ponce próspero del azúcar refinado y del ron, un Ponce del que los mayores que aún quedan conservan la magia en sus memorias, un Ponce muy distinto al de ahora, desbordado por edificaciones de pocas plantas, de calles saturadas de vehículos, de semáforos balanceantes colgados en el aire, de señales de todos tipos, de grandes letreros luminosos que anuncian marcas de multinacionales del combustible, inmensos ‘malls’, pizzerías, puestos de hamburguesas, de comida criolla, de pollo frito, de tacos, de helados, Ponce censa hoy por encima de los cuatrocientos mil habitantes y lleva ya años deambulando hacia el futuro sin una idea demasiado clara de su papel en el presente de este ‘EstadoNoEstado’ de los Estados Unidos de América del Norte, *“cuando cerraron las petroquímicas el paro y la delincuencia se dispararon”* oigo decir a alguien, lejos quedó aquella ciudad de principios de siglo de aroma colonial, de hermosas y señoriales mansiones ahora deshabitadas, muchas esperando quizá más el derribo

que la restauración, con la delicia de sus porches delanteros en los que al atardecer las damas se abanicaban al fresco mientras los caballeros paseantes saludaban levantando levemente el sombrero e inclinaban la cabeza de modo imperceptible, sí, mirar hacia atrás nos sume a menudo en el vértigo de la nostalgia, *“hoy vivimos entre rejas, anda suelto demasiado cabrón con eso de la droga, mira te presento a Josito Da Pena, él también estudió en Salamanca, es el Presidente de la Asociación Gallera de Ponce”*, de golpe comunicamos en un lenguaje que a los terceros les parecerá cifrado, Salamanca, tantos años atrás, donde debimos encontrarnos sin saberlo en repetidas ocasiones quizá cruzando la Gran Vía o viéndonos sin conocernos en los pasillos de la Facultad, porque por aquel entonces faltaban aún un puñado de años para que fuéramos presentados al otro lado del Atlántico, alrededor de un ‘ring’ circular, construido especialmente para que en él peleen a muerte los gallos caribeños, a Josito, que se hospedaba en el Gran Hotel, se le atragantó el Derecho Internacional, recuerda con emoción la Plaza Mayor en el mes de mayo sentado al sol en la terraza del Novelty, el frío seco de las mañanas, el azul imposible del cielo castellano, las clases que nunca pudo llegar a darnos el profesor Tierno Galván, todo ello tan presente en su memoria como olvidado lo que no merece recordarse de aquellos años, entramos de golpe en una estancia repleta de pequeñas jaulas ordenadas en fila, en cada una de ellas un gallo al que llaman pollo si aun no peleó, todos nos observan muy fijamente con bruscos y cortos movimientos de sus cabezas, son la escueta representación de la arrogancia, Josito levanta la voz para que sus palabras puedan ser oídas por encima del guirigay desasosegante, *“esta es una de las mejores ‘trabas’ de Ponce, una ‘traba’ es como un ‘team’ y los gallos que la componen jamás pueden ser enfrentados entre sí porque son como de la misma familia, mira, en estas jaulas separadas de aquí a la derecha están los que van a combatir mañana”*, a un gallo de color ocre un tipo con gorra de ‘base-ball’ está calzándole unos botines de cuero que parecen guantes de

boxeo, el tipo es el entrenador, viste una camiseta con dos gallos dibujados en el pecho y debajo de los mismos la frase 'mi deporte', él es el responsable de los animales, *"esto es como en el boxeo, al gallo de combate se le curte enfrentándole a 'chatas' de distintos estilos, los 'chatas' son lo mismo que 'sparrings', por ejemplo, a un gallo que promete se le busca un 'chata' fuerte que empuje, que no pique mucho, que agobie y no dé tregua, luego se le pone un 'chata' que sea rápido, que contraataque veloz y sin descanso, o también uno que rehúya la pelea, que se menea para todos los lados sin definir nada, desorientando, en estos 'rounds' de simulación se les protegen los espolones con botas de cuero y se les ligan los picos con una cinta para evitar que se dañen, mire usted, la preparación de un gallo de pelea no es fácil, no, ni barata, ay bendito! hay que saber, hay que tener maña, intuir, igual que con la alimentación, la alimentación se cuida hasta el límite, maíz, avena, trigo, leche descremada, distintos tipos de glucosa, inyecciones de vitaminas, en fin, mucho esfuerzo y dedicación para que todo se te pueda ir 'pal carajo' en sesenta segundos de combate, sabe? un día vi cómo uno mataba a otro de una simple estocada, a los veinte segundos de comenzar la riña, un golpe seco y hala! el otro cayó redondo, es duro 'brodel' pero está en nuestras venas, verdad licenciado?"* y busca los ojos de Josito esperando la confirmación aunque sólo sea con un simple gesto, para mis adentros deduzco que estos animales tienen que sufrir ante la carnicería que representa un combate, pero me aseguran que no sufren, *"los gallos no sufren, odian demasiado para llegar a sufrir, odian a muerte, están hechos para la lucha, para morir matando"*, me recuerda el argumento de los aficionados a los toros, un toro bravo o un gallo de pelea o un perro de presa jamás retroceden, jamás huyen, jamás se rinden ¿significa esto que no sufren o más bien que su genética les plantea una escala de valores diferente a la de la mayor parte de los mortales? ¿es éste arrojo a ultranza un signo de inteligencia o más bien de animalidad? me quedo con la duda ante la ausencia de argumentos en uno u otro

sentido pero lo cierto es que en el diminuto cerebro del gallo no existe el concepto 'retirada' y sólo una consigna parece dominarlo todo: atacar y atacar aunque esté cegado y sin fuerzas, atacar o intentarlo sin que nada vaya a detenerle durante los veinte minutos que dura la pelea como no sea el desfallecimiento o la muerte, atacar atacar atacar, *"mira ves aquel de color 'braun', lo ves? pues es un gallo de catorce peleas, tú sabes lo que esto significa? significa que ganó catorce veces, catorce veces 'mano', míralo bien!"*, el animal nos observa erguido en una sola pata recogida y camuflada la otra como si no le hiciera falta, sobrado de todo, elevado a la gloria absoluta, cualquier cosa que se mueva una pizca es inmediatamente captada seleccionada y catalogada por sus ojillos de acero, para la batalla les son rasurados los muslos y las zonas del cuerpo donde el plumaje no es importante, de este modo los espectadores y muy especialmente los apostantes pueden apreciar la trascendencia de las lesiones que durante el combate van sufriendo, porque el tono y el proceso de las apuestas necesita de esta información, *"acá en Puerto Rico todos los deportes juntos, y te hablo de la pelota, el boxeo y la hípica, no llegan a mover en apuestas el dinero que mueven los gallos"*, desde hace ya años en Puerto Rico se pelea con espuelas de fibra fabricadas bajo el control de las estrictas normas que rigen en este 'negocio/deporte', de este modo todos los gallos se hallan en igualdad de condiciones y solo la pericia de cada uno o su agresividad serán determinantes en el combate, a la operación de aplicar a las patas de los nerviosos y alados gladiadores estas prótesis mortíferas se la conoce como 'armado del gallo', *"armar al gallo es algo delicado y trascendental, se hace siempre poco antes del combate en un ambiente de total concentración, utilizamos una cola especial con la que adherimos la espuela postiza al muñón que queda después de que se el extrajeran en su día al gallo las espuelas originarias y una vez encolada la aseguramos a la pata concienzudamente con el tenso ligado de unas finas vendas, el más mínimo error en esta tarea puede traer consecuencias dramáticas porque si un*

*gallo queda 'desarmado' después del primer minuto de pelea nadie podrá detener el desarrollo de esta hasta que se hayan consumido los veinte minutos del tiempo reglamentario", en México y en Filipinas utilizan navajas en vez de espuelas postizas y en los Estados Unidos se combate con unos estiletes que son letales, el domingo por la mañana bien temprano van llegando al Club Gallístico, se los reconoce fácilmente pues traen a sus gallos metidos en cuidados sacos de tela, en la pequeña oficina desvencijada de la Federación los funcionarios les van recibiendo de uno en uno, abriendo las fichas que recogen todos los datos necesarios, "gallo rubio con un peso de cuatro libras y tres onzas pelea de 300 dólares espuelas postizas situado en la jaula numero 3", el público acaba abarrotando el club, se agolpa ante las jaulas acristaladas en las que son exhibidos los animales que van a participar en las peleas del día, los observan minuciosamente, comentan, comparan las listas del sorteo, discuten las posibilidades de unos y de otros, evalúan para las apuestas, el redondel donde se va a combatir lo que es la arena de este circo caribeño tendrá unos seis metros de diámetro y es de color oscuro para que no lo macule el rojo de la sangre, a su alrededor se levantan a modo de anfiteatro cuatro niveles de gradas de madera, la luz del día raya la penumbra filtrándose a través de grandes tragaluces y varios gigantescos 'abanicos' giran perezosamente intentando aliviar el húmedo calor de la mañana, cuando los dos primeros gallos se encuentran frente a frente sin nada de por medio se producen unos segundos de silencio absoluto y espeso durante los que ambos se escrutan con una frialdad tensa para de golpe lanzarse el uno contra el otro, cuando esto ocurre el griterío estalla, las apuestas comienzan a cruzarse mediante un lenguaje indescifrable para un observador externo, utilizan la voz y los gestos, la mímica sustituye al idioma, todo lo que se pacta queda dibujado en el aire sin trazos que aparentemente perduren y me siento incapaz de reconocer palabras que definan o precisen algo... pero todo parece estar siempre claro y transparente, sin equívocos ni malos entendidos, junto*

a un reglamento estricto y conocido al milímetro por todos hay un código de honor inviolable que preside y arbitra el devenir vertiginoso de los acontecimientos, mientras en el ruedo los dos protagonistas buscan obsesivamente el golpe mortal que acabe con el adversario el público no deja de jalearse ni de rugir consignas cargadas de violencia, los rostros crispados hasta la deformación, los brazos agitándose convulsivamente, amenazantes, contorsionando y retorciendo sus cuerpos como si fueran ellos quienes hubieran recibido la dolorosa punzada, condensándose ahí toda la pasión y el calor de la sangre caribeña, la pelea acaba a menudo con la muerte de uno de los contendientes, el vencido recoge su gallo ensangrentado y se retira casi acunándolo, manteniendo no sé si por humildad tristeza o vergüenza la cabeza gacha, difícil me resulta describir con palabras la expresión del rostro del dueño derrotado porque en aquel ligero cuerpo aun palpitante y roto como un muñeco de trapo hasta hace unos minutos había depositado toda su ilusión, le había dedicado horas de preparación y de cuidado... *“qué pasó? se salvará?”* le digo cruzándome en su camino y él me mira sin querer verme, los ojos huidizos y la voz rota, *“se quedó ciego, señor!”*, hay una cara y hay una cruz cada domingo, veinte veces cada domingo, veinte veces cada día de la semana en todas y cada una de las muchas galleras que salpican la geografía lujuriosa de Boriquén, Puerto Rico, el vencedor ruge, se ufana, levanta al gallo triunfante en el aire y lo exhibe agitándolo sobre su cabeza, la voz ronca, *“el mejor el mejor el mejor el mejooooor!”*, alguien a mi lado me sonríe y le señala con el dedo, *“ahí donde le ve este tipo tuvo un infarto hace solo unos meses, un día se quedará seco, aquí, en la gallera, con sus gallos, se quedará frito”*, se pagan las apuestas, aparecen los dólares en fajos o enrollados y sujetos por un elástico, salen de los bolsillos se manosean obscenamente pasan de unas manos a otras vuelven de nuevo a los bolsillos y cuando mi cámara sigue las transacciones percibo gestos de descontento porque no todo está claro en este deporte y, casi sin enterarnos, el

altavoz anuncia la nueva pelea mientras en el ruedo aparecen dos nuevos contendientes en manos de sus propietarios, gritos, *“gallo blanco de cuatro libras catorce onzas posta de doscientos dólares propietario don...”*, me contaron que en una ocasión un gran aficionado sufrió un serio descalabro económico por culpa de los gallos, algo bastante corriente por cierto, y su cólera fue tal que reunió a los siete gallos de su propiedad en una pequeña estancia cerró la puerta y se fue, al regresar se encontró con un espectáculo desolador, ninguno de los siete había sobrevivido a la gran batalla, *“ni el mejor! oiga ni el mejor!”*, me vuelvo a las calles ardientes de Ponce, atrás dejo el griterío de la gallera con su sabor agridulce, cruzo uno dos tres semáforos y detengo el vehículo en la zona de estacionamiento de una multinacional de las hamburguesas, el sol cae vertical y sin piedad, entro y me dirijo a una de las dependientas uniformadas *“hamburguesa con queso y cocacola por favor”*, pone cara de no comprender, *“cómo dijo?”*, señalo las imágenes de lo que quiero, impresas en un gran cartel informador, la muchacha acerca sus labios a un pequeño micrófono y dice con voz electrónica, *“chees-burger y cocacola pequeña”*.

*Escrito en Puerto Rico, en 1986; recuperado y reescrito en junio de 2006.*

[www.pedrocoll.com](http://www.pedrocoll.com)